

# Y AHORA, ¿PARA QUE SIRVE EL MARXISMO?

Elías Capriles

En este primer artículo para el Suplemento Cultural del *Ultimas Noticias*, he tocado una serie de temas e ideas que desarrollaré en artículos posteriores. A fin de limitarme al espacio previsto, en vez de añadir notas explicativas, remitiré a los lectores a los artículos siguientes.

Se dice que, ahora que el Estado que se autoproclamaba como paladín universal de la doctrina marxista se ha desintegrado, y que la ideología en cuestión sólo sigue siendo doctrina de Estado en Cuba, China, Korea del Norte, Vietnam y otros pocos países, el marxismo dejará de ser una ideología de la transformación de la sociedad y se conservará como mero método de las ciencias sociales —y *quizás* como la filosofía que serviría de base a dicho método—.

En mi opinión, es precisamente como método científico y filosófico que el marxismo ha sido superado. Los descubrimientos de las ciencias han creado la necesidad de una revolución kuhniana, no sólo en los paradigmas postulados por ellas, sino en la epistemología que les sirve de base: ésta ha tenido que hacerse menos ‘realista’ que la marxiana y superar en gran medida el obsoleto ideal de la *adæquatio intellectus et rei* propio del leninismo o ‘marxismo’ —pues, tanto en el campo de la física y en los de otras ‘ciencias duras’ como en los de las llamadas ‘ciencias sociales’, se ha demostrado que la subjetividad del investigador afecta lo investigado (que, en las segundas, es también subjetividades), lo cual impide que se obtengan resultados absolutamente imparciales y ‘objetivos’—. Del mismo modo, los hallazgos de las ciencias ‘duras’ exigen la superación de los falsos extremos representados por el materialismo y el idealismo, que Lenin quiso defender atacando el empiriocriticismo.

Aunque actualmente existen versiones críticas de la doctrina marxiana que se adaptan a las exigencias epistemológicas de nuestra época, y algunas versiones alternativas de dicha doctrina presentan una visión del mundo que no contradice los hallazgos más recientes de las ciencias, dichas versiones han desechado la epistemología leninista y gran parte de la marxiana, y han abandonado el materialismo.

En mi opinión, de las doctrinas de Marx y de Engels debemos rescatar el ideal del comunismo o un sistema semejante como etapa final de la evolución y la historia humanas, al igual que la concepción global de dicha evolución y de dicha historia como una espiral que nos hace retornar a un punto análogo —aunque no igual— a aquél del cual ‘partió’. Aunque en la actualidad se habla del ‘triumfo del capitalismo’ y de la ‘derrota del comunismo’, como mostraré en un artículo posterior, la economía de los Estados Unidos —y, en menor medida, las de las otras potencias capitalistas— está cayendo como una bola de nieve que se encuentra a punto de transformarse en avalancha. Y no hay duda de que la crisis ecológica exige la superación de los ideales del capitalismo.

Nos encontramos ante una encrucijada histórica: tenemos que escoger entre (1) implantar un nuevo orden mundial basado en la justicia y la equidad (el cual encarnaría muchos de los ideales del socialismo, el comunismo, el pensamiento ácrata y el ecologismo y, por ende, sería contrario al que intentan imponernos los gobernantes estadounidenses), y

(2) aceptar que en poco tiempo el hambre y las epidemias acaben totalmente con la población del Tercer Mundo y que, en un poco más de tiempo, la debacle ecológica ponga fin a la vida en el planeta.

Cabe señalar que la visión marxiana de la evolución y la historia humana no es totalmente original, pues ya las sectas cristianas que, contra San Agustín, interpretaron literalmente el *Apocalipsis* de San Juan, propusieron que el orden primordial anterior a la ‘caída’ sería restablecido por la ‘segunda venida de Cristo’.

Otros sistemas sostuvieron una visión similar, pero que planteaba el inicio de nuevos ciclos después del fin del actual. En la India se consideraba la evolución y la historia humana como un círculo o una espiral: a partir de una ‘era de la verdad’ (*satyayuga*) se sucedían eras de creciente degeneración, hasta que finalmente, cuando se demostraba que lo que se estaba desarrollando en el proceso *no funcionaba*, se restablecía el orden primordial —el cual no podía ser *impuesto coercitivamente*, sino que tenía que surgir espontáneamente—. En el budismo tántrico, esto significaba que, a partir de una edad en la cual imperaba el comunismo, se desarrollaban el ‘yo’, la propiedad y el Estado, hasta el punto en el que éstos alcanzaban su reducción al absurdo y, habiéndose demostrado que no funcionaban, podían ser superados.

Algo similar planteaba la teoría de las eras que en Occidente, supuestamente basándose en Heráclito, desarrollaron los estoicos: una primitiva ‘edad de oro’, en la cual no existían ni la propiedad, ni el Estado, ni la familia, era sucedida por una serie de eras cada vez más degeneradas, hasta que finalmente tenía que restablecerse el orden primordial por medio de la superación de las ‘impurezas’ constituidas por las mencionadas instituciones.<sup>1</sup>

Aunque la visión global marxista de la evolución y de la historia debe ser considerada como ‘correcta’, es necesario señalar sus errores particulares. En ella se conservó la nefasta influencia de la filosofía hegeliana y de la concepción moderna de la historia como un proceso lineal que se mueve desde la imperfección hacia una perfección total a ser alcanzada en la modernidad por medio del desarrollo y el perfeccionamiento de las ciencias y de la técnica. Para Hegel, en particular, la evolución espiritual y la historia humanas representaban un incremento constante de la totalidad y de la autenticidad, las cuales alcanzarían su perfección, a nivel institucional, en el Estado moderno (y específicamente en el Estado prusiano de su época) —y, a nivel individual, en el filósofo idealista, del cual el ideal implícito era el propio Hegel—.

Marx y Engels negaron que el Estado moderno fuese el punto culminante de la evolución humana y reconocieron, acertadamente, que dicho punto sería el comunismo, en el cual la familia, la propiedad y el Estado llegarían a su fin. Sin embargo, puesto que no lograron desembarazarse de la idea del progreso y el perfeccionamiento constantes, consideraron que el ‘comunismo primitivo’ había sido ‘inferior’ a los estadios que lo sucedieron, cada uno de los cuales representaba un ‘perfeccionamiento’ en relación al anterior. Igualmente, pretendieron universalizar un esquema demasiado detallado y en gran parte arbitrario de la evolución institucional humana, sin que se hubiesen realizado los estudios antropológicos y etnológicos pertinentes —y Engels, en particular, desarrolló un aventurado esquema de la evolución de la familia en base a las fragmentarias investigaciones de Morgan y a las especulaciones de Bachofen—.

---

<sup>1</sup>Que Iván Illich denominaría ‘de derecha’.

Ante la evidencia recopilada por la investigación reciente, antropólogos como Maurice Godelier (quien había sido autor de *El modo de producción asiático según Marx y Engels*) tuvieron que renegar de la teoría de Engels. Del mismo modo, los últimos eventos macropolíticos de nuestra época demostraron que el esquema de sucesión de sistemas sociopolíticos propuesto por Marx no era exacto: lo que se implantó en la Unión Soviética y que los marxistas designaron como ‘socialismo’ (aunque en verdad ello nunca se acercó al socialismo que había concebido Marx) se desmoronó en la mayoría de los Estados que lo habían impuesto, y se demostró que el capitalismo se desmoronaría *poco después* que dichos sistemas, para dar lugar... *bien sea a la destrucción de la humanidad o a la implantación de un sistema lo más cercano posible al comunismo que concibieron Marx y Engels*.

Es para esto que, en mi opinión, ahora nos sirve el marxismo: para recordarnos que la implantación de un sistema de este tipo es ineluctable y que si no lo implantamos el ‘experimento humano’ abortará antes de producir la ‘humanidad plena’ (o ‘superhumanidad’) que habría de desarrollarse en su seno, las masas del Tercer Mundo se extinguirán en el horrible dolor de hambrunas y epidemias y, al cabo de poco tiempo, la humanidad se consumirá en medio de sus propios desechos.

No digo que necesariamente tengamos que implantar un sistema basado en el principio del comunismo. Lo esencial es construir un orden cooperativista y federativo que sea igualitario y que se encuentre libre de Estado y represión, el cual, como señaló Malatesta, debe adaptar su sistema económico a las condiciones existentes, de modo que, de ser necesario, se apliquen los principios del mutualismo proudhoniano, del colectivismo bakuniniano (cuyo principio es el que el marxismo asocia al ‘estadio socialista de la sociedad’, enunciado como ‘de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su aporte’) o del comunismo marxiano-kropotkiniano (‘de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades’). Lo que es indispensable es que nos moviliemos para realizar la transformación que es imperativa si la humanidad ha de seguir existiendo, y que restablecería la equidad y la justicia, haciéndonos entrar al mismo tiempo en el próximo estadio de nuestra evolución.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>Esto, como señaló Teilhard de Chardin, no implica aumento de nuestra capacidad craneana ni mutación biológica alguna.